

# Articulación de identidades y saberes en el campo popular

Articulation of identities and knowledge in the popular field

Eduardo Daniel López<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0000-0853-3141

DOI: 10.47428/22.1.10

Recibido: 13/4/2024. Aceptado: 31/7/2024

## Resumen

El trabajo tiene como propósito aportar a las necesidades de articulación de saberes y prácticas que emergen de un nuevo tipo de organización popular propio de la realidad de Argentina del siglo XXI. Para ello se revisan nociones de pueblo, patrones socioculturales, matrices sociopolíticas y se problematiza la confluencia de prácticas y saberes a partir de las nociones de gramática política y estructuras de movilización. Se enfoca en las necesidades de diálogo entre saberes existentes provenientes de las diferentes tradiciones de pensamiento del campo militante contestatario. El trabajo propone una aproximación en el plano interventivo basada en experiencias de encuentros entre movimientos, construcciones identitarias, integración de estructuras de movilización y diálogos de saberes. Se postula la posibilidad de enriquecer la matriz de pensamiento popular a partir de propiciar un diálogo democrático no aculturador que integre elementos de diferente origen colaborando así con las necesidades emergentes de una nueva fase de reorganización del campo popular.

## Palabras clave

Organizaciones populares, articulación, identidades, saberes, prácticas

---

<sup>1</sup> Licenciado en Trabajo Social, magíster y doctor en Servicio Social, Políticas Sociales y Movimientos Sociales (Facultad de Trabajo Social, Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad, Universidad Nacional de La Plata).

Correo electrónico: [elopez@trabajosocial.unlp.edu.ar](mailto:elopez@trabajosocial.unlp.edu.ar)

## **Abstract**

This paper aims to contribute to the need for the articulation of knowledge and practices that emerge from a new type of popular organization typical of Argentina's reality in the 21<sup>st</sup> century. To do this, notions of people, sociocultural patterns, and sociopolitical matrices are reviewed, and the confluence of practices and knowledge is problematized based on the notions of political grammar and mobilization structures. It focuses on the need for dialogue between existing knowledge coming from the different traditions of thought of the militant protest camp. The work proposes an approach at the intervention level based on encounters between movements, identity constructions, integration of mobilization structures, and dialogues of knowledge. The possibility of enriching the matrix of popular thought is postulated by promoting a non-acculturating democratic dialogue that integrates elements of different origins, thus collaborating with the emerging needs of a new phase of reorganization of the popular field.

## **Keywords**

Popular organizations, Articulation, Identities, Knowledge, Practices

## **Introducción**

Las organizaciones que lograron abrirse paso en el campo de protesta contra el neoliberalismo en Argentina difieren de lo acontecido anteriormente porque se enmarcan en lo que para Emir Sader (2008) es la tercera estrategia de la izquierda. Para el sociólogo brasileño, la tercera estrategia de la izquierda latinoamericana consistente en

una combinación de varios elementos: sublevación popular, salida electoral y refundación del Estado. Parten fuera de los límites estrictos de la institucionalidad, llegan a una solución política y, sin embargo, no tratan de transformar la sociedad con el Estado existente: buscan refundar el Estado alrededor de la esfera pública, de su democratización conforme a las características del país, multicultural, multiétnico, etc. Es una nueva estrategia que combina elementos de sublevación popular con elementos de salida política. Los movimientos sociales que no se han adaptado a esto han quedado superados. (Sader, 2008, p. 21).

Avanzada la segunda década del siglo XXI, América Latina parece cada vez más sumergida en un proceso político que no considera verdaderamente humanos a seres desposeídos agraviados por el hambre y la miseria. El agotamiento de las alternativas políticas de inclusión social e igualdad que emergieron con fuerza a comienzos de este siglo en diversos países del cono sur nos reclaman una vez más pensar nuevos caminos. Para el trabajo social resulta fundamental renovar los imaginarios

emancipatorios que estas alternativas auspician. La posibilidad de volver a imaginar un futuro de integración e igualdad se torna una tarea estratégica para orientar una posible intervención social emancipatoria. La política requiere de nuevas respuestas del mundo popular, pero estas no surgen de manera espontánea, sino que son elaboraciones complejas que surgen del diálogo entre las nuevas formas de la dominación con las memorias históricas traídas hasta el presente por las generaciones de los militantes populares.

Las organizaciones del llamado campo multiorganizacional piquetero en Argentina se orientaron por gramáticas políticas nacional-popular, autonomista y de izquierda partidaria (Natalucci, 2009). Estas formaciones lograron sortear las trampas del modelo neoliberal en el tercer milenio aportando a, y consolidando la tercera estrategia de la izquierda latinoamericana basada en una compleja combinación de acciones destituyentes e instituyentes (Sader, 2008). Estas gramáticas no surgen de la nada, sino que, mediante ejercicios de memoria de diferentes alcances, abrevan en las diversas matrices sociopolíticas latinoamericanas (Svampa, 2008). Las nuevas elaboraciones tienen la posibilidad de generar un enriquecimiento del pensamiento popular a partir de la incorporación de elementos ausentes en su gran mayoría en la matriz de pensamiento popular.

Históricamente, los nuevos aportes culturales han venido de la mano de proyectos de actualización cultural «modernizadores» con conocidos efectos de aculturación sobre la cultura popular en tanto cultura dominada y subalterna (Ribeiro, 1992). A diferencia de esta tendencia histórica, en el marco de este trabajo se intenta proponer una actualización basada en la incorporación democrática de los nuevos aportes. Para ello contamos con la experiencia colla sistematizada por la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2010) quien nos propone un modo no aculturador de articulación de saberes e identidades que no se niegan unos a otros, sino que se superponen conviviendo en forma contigua y abigarrada (Gago, 2014). Sobre esa base proponemos ensayar una articulación de prácticas basada en una forma de selección y de integración de saberes en los términos de la articulación *ch'ixi* como mezcla abigarrada. Desde esta perspectiva metodológica, los elementos provenientes de distintas matrices y gramáticas se seleccionan en un marco democrático y se incorporan con el propósito de que aporten a enriquecer una caja de herramientas de importancia estratégica para los escenarios futuros a enfrentar por el sector popular.

## 1. Patrones socioculturales

La socióloga argentina Alcira Argumedo (1993), convencida de que todos los que habitan este continente son humanos nos propone una forma de pensar críticamente el futuro de dignidad apelando a la memoria.

Retoma algunas claves de la historia, como fuentes de las cuales se nutren las actualizaciones ideológicas y los proyectos políticos. Argumedo nos propone una metodología para proyectar el futuro basada en una sistematización del pasado cristalizado en las identidades.

Pretendemos articular diferentes aportes y tradiciones que alimentan el pensamiento latinoamericano, para establecer los puntos de confluencia y los indicios de una perspectiva autónoma en los modos de percibir el mundo. Tratamos de integrar formulaciones que provienen de varios campos del conocimiento y experiencias político-culturales que se procesaron en sucesivas etapas históricas. (p. 9).

Esta propuesta parte de reconocer la persistencia de determinados valores y aspiraciones emancipatorias que conforman el original y multifacético bagaje de las concepciones populares latinoamericanas. Pero lejos de ser una propuesta fundamentalista o sociocéntrica, se destaca la capacidad de actualización histórica de este pensamiento apropiándose selectivamente de elementos culturales provenientes de la avanzada cultural del dominador y de otras tradiciones y aportes culturales exhibiendo un carácter semiabierto, dinámico y matricial. La historia latinoamericana de dominación colonial fue delineando dos grandes patrones socioculturales definidos en torno a valores constitutivos, percepciones existenciales y visiones de mundo que se irán reproduciendo y alimentando en las sucesivas generaciones sin haber logrado, hasta el presente una síntesis capaz de revertir el histórico conflicto: por una parte, el patrón oligárquico-señorial; por otra, su contrapartida popular (Argumedo, 1993, p. 151).

Ambos patrones demuestran un comportamiento matricial y trans-histórico y llegan hasta el presente transformándose constantemente. El patrón sociocultural popular se irá forjando como una elaboración colectiva que se procesa en las distintas regiones a partir del siglo XVI alimentándose en cada etapa de la dialéctica entablada entre ambos patrones. Esta perspectiva teórica sustenta la idea de pueblo en tanto actor histórico que se activa en tanto logra actualizar sus marcos explicativos enriqueciendo la matriz sobre la base de la sistematización de las prácticas de las luchas. Para Argumedo,

el concepto de pueblo adquiere un carácter definidamente político. El proletariado —o al menos la ideología del proletariado— aparece como la condición nuclear para la constitución del pueblo; pero su particular composición en cada coyuntura histórica o política se define por los comportamientos de las clases sociales frente a la contradicción principal impuesta por el dominio extranjero, en contraste con las identidades nacionales. (1993, p. 209).

Siguiendo el sentido teórico de la propuesta de Argumedo, no es posible proyectar las tendencias de la matriz popular sin tener presente la evolución de otros patrones culturales que se le oponen. El patrón señorial-oligárquico evoluciona durante todo el siglo XX y entrado el siglo XXI, en tiempos del ocaso occidental describe una deriva de tipo plutocrática. Este patrón dejará sus marcas en el mundo popular a lo largo de la historia. Entre las marcas que más se relacionarán con las organizaciones del mundo popular se destaca la relación clientelar. Esta relación hunde sus raíces en el patronazgo colonial. A partir de la organización nacional, esta relación evoluciona reinventándose en sintonía con el populismo oligárquico como clientelismo político. Este tipo de relaciones muestra una inesperada persistencia y una inusitada capacidad de resurgimiento probablemente debido a que constituye «la forma más espontánea de la política [...] más a la mano» (Peón, 1993, p. 105). Debido a que la relación clientelar es la forma espontánea la política latinoamericana demuestra una capacidad permanente de reinención y manifiesta una persistente capacidad de resurgimiento inesperado (López, 2000).

Durante el último cuarto del siglo XX, las organizaciones populares lucharon contra un régimen dictatorial, primero, y contra un régimen de posdictadura, después. El mantenimiento del aparato represivo, las políticas de ajuste estructural y la reactivación del clientelismo político como forma partidocrática de control social caracterizaron el período hasta el fin de siglo. El ciclo de lucha y de acumulación de poder llega a un punto de inflexión en diciembre de 2001, cuando las organizaciones populares logran imponerse frente a las estrategias de fragmentación del poder popular.

En las primeras décadas del siglo XXI se destaca la necesidad de que la matriz nacional popular latinoamericana integre los aportes realizados por las organizaciones enmarcadas en «la tercera estrategia de la izquierda latinoamericana» ya que son las que lograron sobrevivir y avanzar basadas en una reelaboración de repertorios y enmarcados culturales (Tarrow, 2016; Ramírez y Vigueras, 2004) sustentando una dialéctica compleja de desinstitucionalización-institucionalización (Sader, 2008, p. 21). En el caso argentino, el campo multiorganizacional emergente no es unívoco, sino que manifiesta una enorme riqueza en términos de prácticas y saberes. Las diferentes estructuras organizativas exhiben una riqueza que por lo menos podrían representarse en las formas tipológicas de sindicato, multitud y comunitaria. En términos de saberes podemos representar esa riqueza a partir de gramáticas políticas clasistas, autonomistas, nacional-populares basadas en sendas matrices sociopolíticas originaria, nacional-popular, de izquierda partidaria y autonomista (Svampa, 2008).

## 2. El pueblo como sujeto colectivo

A diferencia de la idea de pueblo identificada con las clases subalternas, en el marco de este trabajo se intentará superar cierto rasgo demográfico proponiendo una perspectiva más dinámica de lo popular concibiéndolo como actor y poniendo en valor sus características de sujeto histórico. Concebir al pueblo desde un punto de vista dinámico en su composición como lo hace Argumedo (1993) lo acerca a la idea de pueblo como movimiento de movimientos que postulara Tony Negri (2008). De esta forma se nos abre una perspectiva metodológica interventiva, ya que pensar en movimientos nos invita a intervenir sobre las prácticas, identidades y marcos de explicación que las orientan y enmarcan (Tarrow, 2018) alumbrando caminos posibles de intervención a partir de la articulación de las nuevas formas políticas y organizativas de este siglo.

En el campo del trabajo social, redefinir aquello que se entiende por lo popular requiere una profunda revisión crítica. Compartimos con Albarces y Añón (2016) ciertas preocupaciones en torno al poder, a la vinculación entre el intelectual y su objeto, a las relaciones de dominación y exclusión. Una corriente importante de europeos y latinoamericanos define lo popular a partir de la noción de clases subalternas como «aquellas dominadas en una relación de poder basada en la hegemonía» (p. 15). Albarces y Añón, entienden a las clases subalternas como sinónimo de pueblo: «los términos pueblo y clases subalternas han sido utilizados como sinónimos». El pueblo es así solo una categoría demográfica: «los grupos y elementos sociales incluidos en esta categoría representan la diferencia demográfica entre la población india total y todos aquellos que hemos descrito como élite» (p. 4).

A diferencia de esta perspectiva, desde el pensamiento nacional popular latinoamericano que expresa Alcira Argumedo (1993), se pone en valor el proceso de conformación de las clases subalternas como sujeto social. Ella destaca que desde sus orígenes existe un impulso «nacional» identificado con su característica identitaria introduciendo la dimensión territorial y sociocultural como constitutivo de los actores populares (p. 207). Así, lo popular va a aparecer en la historia latinoamericana unido a la reivindicación del carácter identitario nacional. La historia de las naciones periféricas sometidas al colonialismo y al neocolonialismo «ha ido consolidando una secreta sinonimia entre pueblo y nación» (p. 209). Para Alfredo Carballeda (2008), esta sinonimia se produce porque la búsqueda de la libertad en tanto superación de la esclavitud, la servidumbre y la explotación solo fue posible a partir de la lucha política contra las potencias esclavistas e imperialistas dominantes. Para ambos autores, la realidad social latinoamericana está definida en mayor medida por la política. Más que un enfoque economicista o sociocéntrico, para ambos, la teoría social

latinoamericana está marcada por la primacía de la política. En los principales momentos de la historia, la cuestión nacional se ha impuesto a la cuestión social y económica y esta singularidad histórica exige una perspectiva social situada geopolíticamente.

En el marco de la teoría social latinoamericana, el concepto de pueblo se asemeja al planteo de Gramsci en tanto «conjunto de sectores sociales que han de acompañar las luchas proletarias» (Argumedo, 1993, p. 209). Pero, si bien Gramsci recupera los rasgos culturales en la especificidad nacional, cuestión central de los procesos históricos, no está presente en su conceptualización, la relación con otras sociedades. Este elemento, central en el proceso histórico de constitución de las sociedades latinoamericanas, está ausente en el pensamiento de Gramsci debido a que él hablaba desde la sociedad italiana en situación de autonomía. Por el contrario, para Argumedo (1993), la idea de pueblo se acerca más a la perspectiva maoísta. En esta perspectiva, también marxista pero formulada desde la periferia, el concepto de pueblo adquiere un carácter más definidamente político (p. 209).

Las más diversas experiencias de masas en América Latina afirman la autonomía nacional y la equidad social otorgándole al concepto de pueblo, un igualitarismo esencial, étnica y culturalmente muy inclusivo tendiente a conformar propuestas movimientistas de constitución de bloques político-sociales de clases subordinadas con cierta variabilidad histórica. Siguiendo esta perspectiva, lejos de presentar al pueblo como como sinónimo de las clases subalternas, se lo propone como categoría política dinámica en su composición poniendo en valor su capacidad de actuar en la escena política para construir un horizonte de hegemonía. ¿Pero cuándo aparece? ¿Y a partir de qué síntesis se moviliza? Para avanzar en estas incertidumbres propongo indagar en las dinámicas identitarias y articulatorias que surgen a partir de la interacción de las diferentes matrices del pensamiento contestatario que la lucha contra el modelo neoliberal provocó en el continente.

### 3. Matrices sociopolíticas

Desde la óptica popular latinoamericana que propone Argumedo (1993), la idea de hombre como «ser social identificado» y la sociedad definida en términos de clases sociales, las cuestiones identitarias y las relaciones entre sociedades constituyen la trama fundante de su pensamiento social. Dentro de este marco, es preciso considerar los tiempos en los cuales se desenvuelven los diversos fenómenos sociales en términos de larga, mediana o corta duración.

En el análisis histórico-político de los procesos nacionales e internacionales y del desarrollo de las identidades sociales, existen algunas líneas que muestran su persistencia en el largo plazo, como las adscripciones lingüísticas familiares, aspectos culturales básicos, asentamientos territoriales y otras formas de pertenencia que pueden medirse por centenares de años. Hay instancias de mediana duración como las formaciones de los Estados nacionales a partir de la unificación de diversas regiones que tienen poco más de cien años de duración. Los procesos de corta duración o de carácter coyuntural refieren a las expresiones de disputas de fuerzas sociales para definir la orientación de una sociedad dada tanto en sus aspectos internos como en la relación con otras sociedades. Las identidades, consideradas en función de estos tres tiempos permiten detectar «hilos de continuidad en la composición de los grandes sustratos socioculturales populares» (Argumedo, 1993, p. 211).

Los tiempos de duración de los fenómenos sociales guardan relación con las memorias que hacen posible la existencia trans-histórica de las matrices sociopolíticas. Las memorias sostienen en el tiempo a las matrices de las cuales abrevan los diferentes movimientos sociales. Estos tiempos nos dan la dimensión de la fortaleza de dichas matrices de pensamiento. Argumedo (1993) ilustra esta tesis cuando afirma que los quinientos años de capitalismo individualista no son capaces de borrar diez mil años de cultura comunitaria originaria ya que tanto los pueblos andinos como los atlánticos son comunitaristas.

Desde la perspectiva de Maristella Svampa (2010),

el campo contestatario se despliega a partir de cuatro matrices político-ideológicas: la indígena comunitaria, la nacional popular, la izquierda clásica o tradicional y, de manera más reciente, la «nueva» narrativa autonomista. Por matrices político-ideológicas entendemos aquellas «líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social». (p. 12).

Cada matriz se asienta en un marco de memoria y valores determinados. A su vez, cada una permite un abanico de expresiones posibles. Desde un punto de vista metodológico, esta amplitud nos permite vislumbrar cercanías entre unas y otras y encontrar así puntos de encuentro.

La matriz indígena se inserta en el marco de la «memoria larga» de los pueblos indígenas, coloca en el centro la idea de resistencia, derechos colectivos y poder comunal; y su dinámica política se inscribe permanentemente en la tensión entre un proyecto de recreación de las autonomías indígenas y el proyecto identitario de refundación o vuelta a las comunidades prehispánicas. (p. 12).

La matriz nacional-popular se asienta en la memoria mediana, el recuerdo de las experiencias del siglo XX y tiende a sostenerse sobre el eje de la afirmación de la nación, Estado redistributivo y conciliador, liderazgo y el pueblo organizado. Su dinámica se instala en la tensión entre un proyecto nacionalista revolucionario, conducido por el pueblo y el proyecto estado céntrico (Svampa, 2010).

La matriz propia de la izquierda tradicional partidaria se instala en el marco de la memoria mediana, y se nutre de las diferentes variantes del marxismo partidario, entre las cuales se destaca la superioridad de la forma partido, y una concepción del poder y del cambio social ligada a la idea antagonismo de clases y de socialismo. Sus expresiones abarcan un registro que va desde la vía revolucionaria (la lógica de la toma del poder) y la vía reformista institucional (la lógica electoral-parlamentaria) (p. 13).

A diferencia de las anteriores, la narrativa autonomista, se instalada en el marco de una memoria corta. Los elementos centrales que propone son «la afirmación de la autonomía, la horizontalidad y la democracia por consenso» (p. 13). El carácter de narrativa deviene de que

esta se construye como un relato identitario de producción del sujeto, en el cual cuenta la experiencia personal de los actores (antes que una inscripción en la comunidad, el pueblo o la clase social) [...] es una narrativa que se nutre del fracaso general de las izquierdas tradicionales, así como de los procesos de desinstitucionalización de las sociedades contemporáneas. (p. 13).

Svampa deja entrever que existe cierto carácter contingente en esta narrativa que se manifiesta complementario en términos histórico-temporales con la perspectiva institucionalista de la matriz nacional-popular.

Esta descripción nos da una pauta de las profundas inconsistencias entre los referenciales de experiencia que cada colectivo toma para alimentar su forma de pensar y enarbolar su propuesta política. A su vez, nos da elementos para explicar en gran medida los trágicos desencuentros recientes en el mundo popular. Pero también nos brinda pistas para construir los diálogos de saberes y de experiencias vitales para la necesaria rearticulación entre colectivos y la construcción de «una» clase para sí.

Las matrices de pensamiento son construcciones trans-históricas que, transmitidas de generación en generación, en gran medida por la militancia política y social definen itinerarios que permiten, a los elementos del pasado llegar al presente bajo distintas formas. En este marco podemos interpretar las gramáticas políticas de las organizaciones populares argentinas como sistematizaciones derivadas de las matrices sociopolíticas.

#### **4. La construcción identitaria como catalizador en la integración de saberes y articulación de prácticas**

En el caso argentino, la politóloga Ana Natalucci (2011) describe las organizaciones que conformaron el denominado campo piquetero. La coyuntura de principios de siglo les impuso el dilema de aceptar la participación en los gobiernos progresistas versus continuar con las acciones de tipo destituyentes. Conforme a la tendencia continental descrita por Sader, solo algunas organizaciones lograron resolver este dilema y abrirse paso a partir de sostener prácticas políticas basadas en una compleja dialéctica instituyente-destituyente.

Natalucci nos da pistas para analizar la riqueza de estas nuevas formulaciones, pero también de los riesgos de desencuentros a partir de la presencia de la diversidad de gramáticas políticas. Para Natalucci (2011), la gramática política es

un juego de reglas no escritas que delimita, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos; y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, acciones que se dirijan a cuestionar, transformar o ratificar el orden social. (p. 7).

El campo multiorganizacional emergente es habitado por tres gramáticas: autonomista, clasista y movimientista. La gramática autonomista abreva en la matriz sociopolítica autonomista y

se caracteriza por la centralidad otorgada a los mecanismos deliberativos, en especial promueve lo asambleario y horizontal, siendo el consenso la forma de toma de decisiones. A su vez, se prioriza la organización territorial, espacio que se haya intrínsecamente vinculado a su concepción de cambio social, es decir desde abajo, en el aquí y ahora a partir de la transformación de las relaciones cotidianas [...]. El régimen político y el Estado son concebidos de un modo monolítico, unívoco, desconociendo que su composición es el producto de relaciones sociales en pugna. Su expectativa de cambio social es de un fuerte sustrato destituyente con mucha resistencia a pensar en una dinámica instituyente. (p. 8).

La gramática clasista que abreva en la matriz de izquierda partidaria

también comparte una visión monolítica del régimen político al que iguala al Estado y a este como instrumento de dominación de la clase dominante [...]. Su expectativa de cambio [...] prevé una revolución que reorganice las relaciones entre clases sociales, de modo de desaparecer al capitalismo como régimen de acumulación [...]. En general, el resto de los conflictos quedan subsumidos en los de clase, por lo que la política

de articulación es limitada ya que supone la supeditación a una estrategia general. (p. 8).

Para la gramática movimientista, en términos de concepción del cambio social, la historia es organizada en dos etapas, la de resistencia y las de ofensiva. Mientras el primero produce la fragmentación, el de ofensiva alienta la articulación con el fin de reorganizar superando posturas sectoriales. Esta gramática se piensa en relación con el Estado nacional, por eso incorpora el lenguaje de derechos. La expectativa es construir un movimiento nacional que impulse un proyecto popular; en este sentido las organizaciones se piensan a sí mismas como puentes entre el pueblo o los sectores populares y el Estado. Esta gramática, dada que su matriz oscila entre el partido y el movimiento, en etapas de avance tiene tendencia a consolidar el estado centrismo reforzando la dimensión instituyente de la política, renegando de la estructura movimientista y la dimensión destituyente. «La gramática movimientista se maneja en la tensión instituyente/destituyente entre el conflicto y el orden precisamente porque los cambios que se quieren impulsar son posibles por la movilización popular» (Natalucci, 2011, p. 8).

Desde mediados de los años setenta en Argentina, el proceso de descomposición social que devino de la violenta instalación del modelo neoliberal dio lugar a un movimiento de los pobres en tanto movimiento de la sociedad. Según Aníbal Quijano (2008), el movimiento de la sociedad en el nuevo período histórico que estamos viviendo es la decolonialidad del poder, es decir, la subversión del poder y de la producción democrática de una sociedad democrática (Quijano, 2008, p. 3). Este movimiento puede ser descrito en varios momentos o etapas.

En las décadas de los setenta y ochenta, el proceso de descolectivización concomitante con el proceso de segregación socioespacial produjo la territorialización de los sectores pobres y la comunitarización de los barrios periurbanos (Bráncoli, 2006).

En las décadas de 1990 y 2000, las pérdidas de empleo y la exclusión social produjeron la autonomización de las comunidades barriales, los movimientos de desocupados y piqueteros que derivaron en la conformación de un campo de articulación multiorganizacional con gran influencia de la gramática autonomista y una acción destituyente alimentada por la agresividad del Estado neoliberal. Desde finales de los noventa, organizaciones sociales y comunidades barriales desarrollaron un proceso de articulación con tendencias integradoras de gramáticas y estructuras de movilización. Sobre la base social de las comunidades barriales, se proyectaron movimientos multitudinarios. Las comunidades se proyectaron como movimientos territoriales (López, 2019, p. 6).

A partir de la participación de los movimientos en el nuevo ciclo político iniciado en el 2003, el avance en la recuperación de derechos y de cogestión de políticas públicas con el Estado permitió la construcción identitaria del trabajador de la economía popular y la definición de un horizonte de protección. Esta redefinición identitaria fue el catalizador de procesos de intercambio y articulación de gramáticas y estructuras organizativas. La articulación de las gramáticas políticas fue posibilitada por la articulación social de distintos colectivos bajo el denominador común de la identificación como «trabajadores» y una integración de saberes y de tradiciones culturales.

La articulación de saberes y de tradiciones, podría simbolizarse como explica Alexandre Roig (2022), en tres encuentros. El primero es el encuentro de la economía popular con el movimiento sindical que permitió una conexión con las tradiciones sindicales de fuerte arraigo en la matriz nacional-popular y la izquierda partidaria. Esto tuvo múltiples efectos: reconocerse como trabajadores, reforzar su pertenencia e identidad de clase y concientizar al interior de la clase, comprender que los desempleados, en la medida en que trabajan bajo distintas modalidades, al igual que las «amas de casa», son trabajadores. El proceso de sindicalización de las trabajadoras y los trabajadores desempleados en torno a la CTA, la CTEP y luego en la UTEP fue otra consecuencia de este encuentro.

Un segundo encuentro de saberes y tradiciones fue entre la economía popular y el movimiento cooperativo, cuyas raíces vienen de la autogestión obrera de origen migrante europeo. Esta tradición fue renovada por los más recientes procesos de autogestión de comunidades barriales y la potencia del trabajo sin patrón de las fábricas recuperadas. Esta forma de organizar el trabajo toma aún más fuerza por las continuidades con las economías comunitarias de los pueblos originarios. Las tradiciones de trabajo autoorganizado coexisten en el inconsciente popular desde tiempos inmemoriales en nuestro continente y en la práctica de muchos territorios (Roig, 2022) (Argumedo, 1993; Quijano, 2008; Bráncoli, 2006). La cooperativización del movimiento de la economía popular lo acercó a las economías comunitarias de muchos pueblos originarios y al movimiento de la economía social, de mucho arraigo en la matriz de izquierda partidaria de raíz europea como en la matriz nacional-popular por el gran apoyo que el peronismo hizo al cooperativismo urbano y rural.

El tercer encuentro es con el movimiento feminista y los patrones ocultos. «Este encuentro es el más complejo porque supone que, aunque los trabajadores y trabajadoras no tengan patrón, están explotados» (Roig, 2022, p. 8). La dificultad radica en ver quien se está quedando con la plusvalía. En las formas de trabajo *uberizadas* o en la comercialización a través de agentes dominantes o en la complejidad de las formas de las transacciones

financieras es difícil visualizar al patrón, que, a diferencia del pasado, suele estar desterritorializado. Sin embargo, siempre hay alguien que se queda con parte del trabajo. El encuentro con el movimiento feminista y sus teorías sirvieron para visualizar y valorizar el trabajo de las tareas de cuidado, el trabajo reproductivo y el trabajo sociocomunitario. «Este conocimiento permite resistir la lógica del capitalismo financiero» (Roig, 2022, p. 10).

La relación entre la intervención y movimiento de la pobreza en general y la economía popular en particular en tanto modo de existencia podría representarse desde el análisis de Gramsci (1990) de espontaneidad y dirección consciente. Podríamos decir que el movimiento de la economía popular es un movimiento de relativa espontaneidad, pero, «como todo movimiento espontáneo en la historia, está dotado de determinados elementos de dirección consciente» donde su potencia deriva de las relaciones sociales de producción que fundan (Gramsci, 1990, p. 327).

Los elementos de dirección consciente han optado por una forma de integración de las gramáticas políticas no deculturadora, ya que permite la sobrevivencia de los elementos subordinados quedando subalternizados, pero en forma de latencia, cuestión vital para su refuncionalización, a modo de caja de herramientas, para cuando las nuevas coyunturas los demanden. Esta forma de integración es desarrollada por Silvia Rivera Cusicanqui (2010) cuando nos propone integrar a los distintos elementos culturales como «mezcla abigarrada» sin fundirlos, sin aculturar, sin destrucción del bagaje histórico. Para la autora, estos bagajes forman parte de una caja de herramientas vital para los nuevos escenarios, para las nuevas luchas por venir (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 69).

De esta forma, sindicatos, movimientos sociales, comunidades barriales u originarias, en tanto estructuras de movilización y de integración social con diferentes orígenes y raíces pueden articularse en un marco de inteligibilidad, confianza y empoderamiento mutuo. La variedad de acervos culturales puede pasar de ser elementos diferenciadores y factores de discriminación a componentes de un nuevo y rico proyecto cultural de esencia plural, una nueva y actualizada expresión de la matriz de pensamiento popular. Así, elementos propios de la cosmovisión originaria y de su mundo comunitarista pueden reaparecer en la actualidad bajo otras formas e integrarse con elementos europeos modernos de contenido emancipatorio o provenientes de las teorías feministas sin excluirse mutuamente.

En este sentido, identidades, patrimonios culturales, tradiciones y saberes, no solo pueden dialogar y coordinar, sino que pueden reconocerse como parte de un proyecto basado en la pluralidad y la diversidad de la existencia popular. Esta comprensión puede orientar nuevas formas de intervención basadas en nuevas identidades abarcadoras que permitan la

articulación política y la construcción de otras hegemonías con centralidad en el trabajo.

### Conclusiones

La búsqueda permanente de nuevas formas de resistencia ha llevado a que ciertas comunidades operen como matrices organizativas proyectándose como movimientos territoriales. A su vez, movimientos territoriales en tanto estructuras de movilización de tipo multitud se coordinan y proyectan como organización sindical constituyendo a la CTEP-UTEP como una «organización de organizaciones» (Muñoz y Villar, 2017, p. 11). La comunidad no desaparece, se subsume en las formas territoriales pasando a ser el carácter comunitario del proyecto multitudinario. A su vez, estas multitudes orientadas por una selección de elementos provenientes de las gramáticas clasistas, nacionales, originarias y autonomistas, posibilitadas por la nueva construcción identitaria, se agregan conformando un mosaico en la modalidad abigarrada *ch'ixi*.

En términos de articulación de prácticas, la comunidad es una base social de las organizaciones multitudinarias en proceso de sindicalización. Las diferentes estructuras de movilización que en el pasado generaban continentes separados tienden a una integración sinérgica, componiendo una diversidad o conjunto que los alberga a todos, como lo expresaran los zapatistas, un mundo donde quepan muchos mundos (López, 2019; Muñoz y Villar, 2017).

El debilitamiento de la promesa emancipatoria del capitalismo moderno occidental ha acarreado una incapacidad creciente por parte del patrón sociocultural dominante de la deculturación propia del «crisol de razas», dando lugar a lo que Negri (2008) describe como un creciente abigarramiento de la sociedad. Esta insuficiencia se manifiesta en diferentes dimensiones.

Por un lado, la incapacidad de seguir promoviendo el individualismo en las clases subalternas como filosofía de vida deteniendo el molino satánico del dislocamiento social (Polanyi, 2007) ha permitido, entre otros efectos, un renacer del cooperativismo de trabajo en el marco de la economía popular (López, 2023). Por otro lado, la imposibilidad de subsumir formalmente al trabajo, por la vía de la subsunción real se tolera cada vez más formas autodeterminadas del control del trabajo. Coincidimos con Hardt en que hoy tenemos también un abigarramiento del mundo del trabajo. Pero aunque en los ochenta la falta de homogeneidad social y cultural nos parecía un obstáculo infranqueable, hoy vemos «que los movimientos son capaces de luchar y de enfrentar al poder sin unirse» (Hardt, 2008, p. 42).

Para García Linera (2001), ante la imposibilidad de unirse en el momento de la producción, la multitud logra cierta homogeneización social y unificar las luchas a partir de otros factores como compartir las condiciones de reproducción de la vida que se produce en los territorios. La convivencia en el espacio común producto de la segregación socioespacial cumple funciones de homogeneización social emulando a la fábrica (Bráncoli, 2005; García Linera, 2000). La multitud también unifica, al valorizar identidades abarcativas como «pueblo sencillo y trabajador» (García Linera, 2001, p. 387).

La expansión de la identidad social de trabajador refuerza la concepción de clase, puente decisivo para la conexión entre gramáticas políticas escindidas conceptualmente. La puesta en valor de la identidad trabajadora que instaló la multitud aumentó los puntos de contacto entre las gramáticas clasistas, autonomistas y nacional-populares que conviven en el campo multiorganizacional. La prevalencia de una conciencia de clase compartida permitió acompañar con las prácticas, la aparente contradicción que implica la dialéctica instituyente-destituyente. En los momentos de avance del campo multiorganizacional liderado por gramáticas nacional-populares privilegiaron la institucionalización de políticas y el ensanchamiento de la base social del movimiento. Los momentos de resistencia, liderados por perspectivas que toman distancia del Estado permitió resistir y preservar la organización evitando la cooptación de dirigentes. Una articulación *ch'ixi* entre las gramáticas permitiría que los elementos en aparente contradicción ni se mezclen, ni se anulen, sino que convivan y nutran una caja de herramientas imprescindible en términos estratégicos para las luchas por venir.

### Referencias bibliográficas

- Alabarces, P., Añón, V. (2016). Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares. *Memoria Académica*, (37), 13-22. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9876/pr.9876.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9876/pr.9876.pdf)
- Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Bráncoli, J. (2006). El barrio como nueva fábrica. Acción colectiva en el territorio. *Revista Escenarios*, (10).
- Carballeda, A. (2008). La Cuestión Social como cuestión nacional, una mirada genealógica. *Margen*, (51). <https://www.margen.org/suscri/numero51.html>

- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón. [https://tintalimon.com.ar/public/topdbpbqco-8vp9ftqcr2ax3hsdnl/pdf\\_978-987-3687-03-7.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/topdbpbqco-8vp9ftqcr2ax3hsdnl/pdf_978-987-3687-03-7.pdf)
- García Linera, Á. (2001). *Sindicato, Multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia*. <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/6.1.pdf>
- Gramsci, A. (1990). *Escritos políticos (1917-1933)*. Biblioteca del Pensamiento Socialista. Siglo XXI.
- Hard, M. (2008). Multitud y sociedad abigarrada. En T. Negri *et al.*, *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. Clacso. Comuna. Muela del Diablo. Vicepresidencia de la República. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/12833/1/NH.pdf>
- López, E. D. (1999). Clientelismo y focalización en el nivel local. En R. Sepúlveda Ocampo y R. Fernández Wagner (Eds.), *Política Habitacional y Gobierno Local*. CYTED.
- López, E. D. (2000). *La construcción de la vivienda como proceso de construcción de la ciudadanía. Una posibilidad histórica*. (Disertación de maestría). Pontificia Universidad Católica de San Pablo.
- López, E. D. (2023). *Intervención en la economía popular. La sinergia emancipatoria como fortalecimiento organizativo*.
- López, E. D. *et al.* (2019). Tendencias integradoras en organizaciones territorial-comunitarias en barrios de relegación urbana del gran La Plata. *XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional*. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94531>
- Muñoz, M. A., Villar, L. I. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (5). <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina 2001-2010). *Polis. Revista Latinoamericana*, (28). <https://polis.revues.org/1448>
- Negri, T. *et al.* (2007). *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. Clacso. Comuna. Muela del Diablo. Vicepresidencia de la República. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/12833/1/NH.pdf>
- Peón, C. (1993). *Apuntes para una teoría (weberiana) del clientelismo político*. En C. Peón *et al.*, *Estudios de sociología política. M. Weber, E. Durkheim y F. Tönnies*. Centro Editor de América Latina.

- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2008). Solidaridad y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía*, 2(2). [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia) 12
- Ramírez, A., Viguera, A. (2004). *La protesta social en Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios, horizontes*.
- Ribeiro, D. (1992). *Las Américas y la civilización*. Casa de las Américas.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Roig, A. (2022). Tres momentos de un movimiento. *Medium*. <https://medium.com/emergentesmedio/economía-popular-tres-momentos-de-un-movimiento-f3fb79b9055b>
- Sader, E. (2008). *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América*. CTA-Clacso.
- Svampa, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Clacso. Universität Kassel. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Alemania/unikassel/20161117033216/pdf\\_1110.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Alemania/unikassel/20161117033216/pdf_1110.pdf)
- Tarrow, S. (2018). *El poder en movimiento*. Alianza Universidad. <https://derechoalaciudadflacso.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>